



Investigaciones Socio Históricas Regionales
Unidad Ejecutora en Red – CONICET
Publicación cuatrimestral
Año 2, Número 4, 2012

EL PLAN BOUVARD Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IMAGEN DE CIUDAD. ROSARIO EN VISPERAS DEL CENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO

BONIFAZI, Mauro (UNR)

Resumen

En el contexto generado por los festejos del primer Centenario de la Revolución de Mayo, el intendente de la Ciudad de Rosario, Isidro Quiroga, manda a contratar, a instancias del Concejo Municipal, al urbanista y arquitecto francés Joseph Antoine Bouvard, para establecer los lineamientos de un plan de urbanización planificada. El proyecto, de clara connotación francesa, es ideado a partir de una trama de bulevares, diagonales y espacios verdes, tomando en consideración la totalidad del ejido urbano. El artículo aborda el entramado de relaciones que se conformaron a su alrededor y que condicionaron su futuro determinando que detrás de cada intervención urbana hay una imagen de ciudad ideal que se pretende construir.

Palabras claves: Plan Bouvard; Intendente Quiroga; Centenario; Rosario; Imagen.

THE BOUVARD PLAN AND THE CONSTRUCTION OF A CITY IMAGE. ROSARIO DURING THE CENTENNIAL OF THE REVOLUTION OF MAY

Abstract

On the context produced by the celebrations of the first centennial of the Revolution of May, the Mayor of the City of Rosario, Isidro Quiroga, asked, upon the city council request, to hire the French city planner and architect, Joseph Antoine Bouvard, to establish the guidelines for a planned urbanization strategy. The project, with a clear French connotation, is devised from a weave of boulevards, diagonals, and green spaces, taking into account the whole of the urban scene. This article approaches the net of relationships built around it and which determined that it would not be fulfilled establishing that behind every urban intervention, there is an image of the ideal city that wants to be built.

Keywords: Bouvard Plan; Mayor Quiroga; Centennial; Rosario; Image.

Recibido con pedido de publicación 03/08/2012
Aceptado para publicación 17/10/2012
Versión definitiva recibida 15/11/2012

Una de las características principales del periodo de desarrollo económico de la Argentina moderna fue el proceso de urbanización del país. El fenómeno que podríamos denominarlo de revolución urbana produjo una radical transformación de varios centros urbanos en ciudades modernas produciendo así una verdadera metropolización de ciudades como Buenos Aires, Córdoba y Rosario¹.

La introducción del país al sistema capitalista internacional como proveedor de materias primas provocó en ciudades como Rosario que ocupaban una posición estratégica en el área de la circulación y, luego, de la producción, grandes transformaciones.

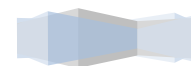
Desde 1880 comienza a materializarse, con mayor claridad, la gran expansión económica de las décadas anteriores, y las expectativas de progreso que tuvo la sociedad rosarina produjeron cambios no sólo cuantitativos sino también cualitativos. El desarrollo del modelo agroexportador combinado con la influencia inmigratoria dio como resultante un proyecto de ciudad acorde a esa idea del “progreso” generado a través de dos elementos: el puerto y el ferrocarril.

Estimulado, el crecimiento, por la expansión económica, se produce una duplicación de la población que pasó de 51.000 habitantes en 1887 a 91.000 en 1895. Este aumento que estuvo ligado a la inmigración extranjera representó cambios no sólo en la composición étnica de la población sino también a nivel de las prácticas y costumbres en donde lo europeo fue ganando espacio a lo local.

Pero si por un lado la bonanza del “progreso” se traducía en la modernización de la ciudad, en las construcciones suntuosas y representativas, por otro, la ciudad comienza a reflejar los inconvenientes que el desarrollo poblacional desmedido y la falta de políticas urbanas generaban. El crecimiento indiscriminado por fuera del radio urbanizado a causa de la falta de control municipal sobre la especulación inmobiliaria privada, y la consecuente dispersión de la población obliga a un control oficial más concreto sobre: población, vivienda, servicios, educación, salud e higiene. Estas cuestiones marcarán, por primera vez, la presencia del suburbio como problema a tener en cuenta.

En este contexto la intendencia de la ciudad proyecta un primer intento de reforma urbana. El proyecto se remonta al Centenario, cuando el Intendente Isidro Quiroga manda a contratar los servicios del urbanista y arquitecto francés Joseph Antonie Bouvard para establecer los lineamientos de un plan de urbanización planificada. De clara connotación francesa, hecho apreciado por las elites que anhelaban hacer de Rosario una ciudad de estilo europeo, el proyecto es ideado a partir de una trama de diagonales y bulevares, el establecimiento de centros recreativos y la producción de agradables panorámicas que orientan el crecimiento urbano. Constituyéndose así en el primer intento de reforma urbana que tomaba en consideración la totalidad del ejido urbano.

¹ Liernur, Jorge. “La construcción de un país urbano”. En *Nueva Historia Argentina. El progreso la modernización y sus límites (1880-1910)*, Buenos Aires. Sudamericana, 2000, tomo V.



El proyecto, aunque no concretado como tantos otros, es ilustrativo de las características que tuvieron las intervenciones urbanas en una ciudad que creció de forma exponencial en pocos años. Es decir que lo relevante no es que el proyecto no haya llegado a buen puerto sino establecer el entramado de relaciones que se conformaron a su alrededor determinando así que detrás de cada intervención urbana hay un proyecto global de ciudad que se pretendía construir, una imagen de ciudad que opera en el imaginario de la elite rosarina como representación ideal y total de una ciudad futura.²

La consideración de este plano de análisis implica adentrarse al mundo de las representaciones, entendiendo, así, a la ciudad no sólo como un espacio para ser construido, habitado o vivenciado sino, también y fundamentalmente, imaginado. El espacio urbano se construye desde la materialidad con casas, calles y espacios verdes, pero también se construye desde lo simbólico con imágenes. “La ciudad es entonces representación o conjunto de representación, es escenario semiótico privilegiado, es teatro de representación imaginaria”.³

El objetivo de este trabajo es pensar cómo se construye una determinada imagen de ciudad a partir del análisis de un proyecto al considerarlo como elemento significativo que refleja un conjunto de relaciones en cuyo marco se produce la ciudad como artefacto material, cultural y político. Nuestra atención se centrará en el análisis del Plan Bouvard como proyecto de embellecimiento y regulador urbano. De los planteos que presentan la necesidad de contratar al ingeniero Bouvard para idear un plan regulador del crecimiento urbano y de los diferentes factores que impidieron la concreción del proyecto deducimos una serie de intencionalidades que dan forma a una determinada imagen de ciudad.

Todo esto enmarcado en un contexto de euforia nacional dado por los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo que, entendemos, es relevante para comprender el periodo en cuestión. A su vez esbozaremos algunas ideas generales que nos permiten echar luz sobre el por qué de la indiferencia a la que el Plan fue sometido, en este caso nos centraremos en la figura del Dr. Daniel Infante que, una vez en la intendencia, desestima el proyecto de Bouvard (a pesar de la decisión del Concejo), en esta acción denotamos que su intención será la de impulsar su propio proyecto (La Avenida Central),

²Colaneri, Romina, Gluck, Mario. *La construcción de una imagen de ciudad para Rosario a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. El proyecto del Parque Independencia*. Seminario Regional, Facultad de Humanidades y Artes, UNR. Rosario. 1995.

³Milanesio, Natalia. *La ciudad como representación. Rosario, 1900-1925*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Humanidades Y Artes, UNR. Rosario, 2000. La propuesta de investigación de este trabajo se centra en el estudio del imaginario urbano de la ciudad de Rosario durante el primer cuarto del siglo XX. La autora sostiene que lo que define al imaginario urbano no es otra cosa que la representación y consiguiente construcción de sentido que tiene como objeto de apropiación simbólica al espacio de la ciudad. Su especificidad reside en que las representaciones, las imágenes colectivas que constituyen su materia, resultan de las apropiaciones, las percepciones imaginarias y las interpretaciones colectivas sobre la ciudad presente, pasada y futura y todo lo que esta relacionado con ella. Este aspecto se refiere a una de las formas de relación y de pertenencia elemental: la del sujeto con el espacio. “El imaginario urbano pone en evidencia la relación que una sociedad determinada en un momento histórico determinado tiene con el espacio en que habita, en el que trabaja o en el que se recrea; la vinculación entre la sociedad y la ciudad a través de la reinención representacional que la primera realiza sobre la segunda”.

sumando un factor clave a otros que impedirán la concreción del proyecto de Bouvard.

La Intendencia de Quiroga y la contratación de Bouvard

En el año 1909 asume la intendencia municipal el Sr. Isidro Quiroga en medio de agitaciones políticas que tiempo atrás habían desembocado en la formación de la Liga del Sur⁴. Durante el año 1908 la histórica oposición entre la capital provincial, Santa Fe, detentadora del poder político y, la ciudad de Rosario, centro de una región económicamente emergente, alcanza acciones más concretas. Los factores que llevaron a la conformación de la Liga son múltiples y escapan a los objetivos de este trabajo, pero si es necesario resaltar que para ese entonces la región sur de la provincia estaba liderada por Rosario, la ciudad que más había crecido en las últimas décadas en Santa Fe y que ahora reclamaba contra una postergación política y económica hasta entonces poco objetada.

Las elecciones municipales del 20 de junio de 1909 dieron el triunfo a la Liga del Sur y a varios grupos independientes que votaron por ella, pero conforme a la constitución el Intendente no era elegido por los ciudadanos rosarinos, ni mediante el voto directo ni el indirecto, sino que la designación se realizaba en forma vertical desde el ejecutivo provincial, y así fue elegido Isidro Quiroga.⁵ Su gobierno, continuador de las políticas de intervenciones urbanas inauguradas tiempo atrás por el Intendente Lamas, prestó gran importancia a los proyectos destinados al embellecimiento de la ciudad y, junto con esto, promover políticas destinadas a regular el crecimiento indiscriminado de la ciudad.

Por fuera de la demarcación funcional de la ciudad, establecida por la ordenanza de 1873 se dieron desarrollos autónomos: los pueblos Alberdi (1876), Pueblo Sorrento (1887) y Pueblo Unión (1889) y los barrios Echesortu (1890), pueblo Eloy Palacios (1889) y Fisherton (1889).⁶ Esto provocó un crecimiento indiscriminado fuera del radio urbanizado a causa de la falta de control municipal sobre la especulación inmobiliaria privada y la consecuente dispersión de la población exigiendo servicios, poniendo en crisis la economía pública y obligando al gobierno municipal a solicitar un plan regulador (Plan Bouvard) para el control oficial de la dispersión urbana.

⁴ La Liga del Sur es fundada en noviembre de 1908, Lisandro de la Torre fue su mentor y elegido presidente de la Junta Ejecutiva.

⁵ Dr., Isidro Quiroga, nació en San Juan en 1858 y falleció en Rosario en 1937. Se recibió de médico en la Facultad de Medicina de Buenos Aires y luego se radicó en Rosario. Tuvo destacada actuación en las epidemias de cólera (1886) y peste bubónica (1895). Fue director de la Asistencia Pública y rector del Colegio Nacional. Junto con el Dr. Juan Álvarez, secretario municipal de la Intendencia de Quiroga, concibió la idea de crear la Biblioteca Argentina, otro proyecto del Centenario. Fue intendente de la ciudad durante la gestión del Dr. Echagüe como gobernador de la provincia.

⁶ Garrofé, Miguel. "La imagen cartográfica y la mirada del viajero. Santiago Rusiñol y el Rosario del 900". En Cicutti, Bibiana, *Conocimiento del territorio y cartografía urbana. Reflexiones sobre el mapa como producto cultural*. Editorial Bibliográfica. Buenos Aires, 2008.

En la memoria de Quiroga, correspondiente al año 1909, el Intendente advierte sobre los inconvenientes de la urbanización espontánea y dispersa, denominándolo el “problema general”:

“Lo que podría llamarse entre nosotros el problema general, radica en la diseminación excesiva de la población, que si es favorable para el uso de la luz y el aire, crea serios obstáculos a la organización de los servicios urbanos.

Algo menos de doscientos mil habitantes, tiene que alumbrar, higienizar y pavimentar las calles correspondientes a 13.619,35 hectáreas...

Es altamente sensible, H. Concejo, que tan grave asunto tienda a complicarse cada vez más y cada vez sea mayor el número de peticiones que se presenta para abrir calles y pasajes nuevos, en puntos de la ciudad desprovista de servicios urbanos y de toda edificación. El propietario cede a la Municipalidad los terrenos que ocupe la futura calle; y, a cambio de esa cesión, adquiere el derecho de exigir alumbrado, barrido, extracción de basuras, riego, agua corriente y cloacas. Es frecuente que sobre las nuevas vías de comunicación así formadas no exista una sola vivienda. Mientras tanto, en pleno centro de la ciudad, grandes fracciones permanecen baldías, esterilizando la urbanización ya efectuada a costa de grandes esfuerzos. El problema está hoy entregado por completo a la especulación privada y es seguro que ella no lo resolverá consultando los intereses generales”.⁷

Ante la falta de un instrumento de control municipal del crecimiento indiscriminado de la ciudad, el Intendente Isidro Quiroga convocó, a instancias del Concejo Municipal al urbanista y paisajista francés Bouvard para la confección de un plan regulador. El Intendente expuso que, como “propriadamente no existe en Rosario un plano regulador como en Roma y otras ciudades; pero será fácil establecerlo, reuniendo los diversos proyectos que con el carácter de modificaciones parciales han sido ideados. Espero que la intervención del especialista Monsieur Bouvard, requerida para V. H. nos permita precisar ideas a este respecto. Entre tanto recuerdo a V. H. que lo ya proyectado invertirá muchos años de trabajo asiduo”.⁸

La idea de contratar a Bouvard estuvo presente en el Concejo Municipal a través del Concejal Dr. José Martinoli, fundador junto con Lisandro de la Torre y otros de la Liga del Sur, quien estaba convencido de la necesidad de organizar la intervención de la ciudad por medio de un plan. En el Acta de Sesión del lunes 20 de setiembre de 1909 así queda registrado:

“El Dr. Martinoli hizo noción para que se dirigiera una comunicación al D. E. a fin de que se entrevistase con el Sr. Bouvard, que sabe ha invitado a Rosario, y le averigüe en que condiciones presentarlo sus servicios profesionales para proyectar un plan de embellecimiento de esta ciudad en armonía con su importancia y su futuro desarrollo. Dijo que cuando

⁷ Memoria presentada al H. Concejo Deliberante por el Intendente Dr. Isidro Quiroga. Año 1909. Talleres de la Casa Peuser, Rosario, 1910.

⁸ *Ibíd.* [pág.] 11.

presento ha poco el proyecto de expropiación de la manzana limitada por las calles Santa Fe, Buenos Aires y Avenida Belgrano, había establecido en uno de sus artículos que el D. E., aprovechando la estadía en el país del distinguido arquitecto francés lo consultaran respecto de las modificaciones posibles de introducir en nuestra ciudad, teniendo en cuenta la necesidad del mañana, pero que tuvo que retirarlo a instancias de algunos colegas que consideraron que no era llegado el momento oportuno, lamentando ahora haber accedido, compenetrado cómo estaba de la necesidad de ocuparse de algo práctico en ese sentido.

Agrego que el Rosario puja actualmente por alcanzar el rango que le corresponde por su importancia comercial porque tiene clara visión del porvenir, y prepara o elabora su futuro esplendor. Que no podía ni debía limitarse la acción presente del poder público municipal a la mera administración de sus caudales para pagar y cobrar que era otra la misión y las obligaciones a llenar para que nuestros sucesores no tengan que reprocharnos semejante abandono u inacción. Que si necesario fuese hipotecar el porvenir como tenemos hipotecado el presente por épocas pasadas, habría que hacerlo a semejanza de varias ciudades de la unión americana que no trepidaron en gastar sumas fabulosas en sus mejoramientos urbanos como resultado tan positivos que pueblos de diez mil habitantes tienen trescientos cincuenta mil en la actualidad en un periodo relativamente corto. Cito además otros casos entre ellos la ciudad de Milán. Concluyo recordando que no todos eran capaces de formular un plan regulador de reformas por cuanto indudablemente era una materia que requiere una especial competencia y que por consiguiente no debía desperdiciarse esta ocasión de consultar a un hombre de fama mundial que podría proponer algo digno de nuestras perspectivas futuras.

Con unánime asentimiento así quedo resuelto, levantándose en el acta la sesión”.⁹

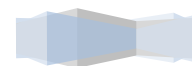
Luego de la decisión tomada por el Concejo, el día 21 de septiembre de 1909 el Intendente Quiroga se contacta con Bouvard:

“Atendiendo deferentemente el pedido hecho por H. Concejo en nota No. 79, del 21 de setiembre último, este D. E. se dirigió al Ingeniero Arquitecto, Sr. J., Bouvard, preguntándole si estaría dispuesto a proyectar, y en que condiciones, un plan general de mejoras para la futura delimitación y aprovechamiento de las bellezas naturales de esta ciudad”.¹⁰

La respuesta de Bouvard fue afirmativa, solicitando la suma de 15.000\$ m/n. en concepto de honorarios que se le contestara antes de su regreso a Europa (Bouvard se encontraba en la Ciudad de Buenos Aires) previsto para el 8 de Octubre y que se le enviaría la documentación de estudio y la información

⁹ AHCM-DD. Actas, Libro N 25, [págs.] 15 y ss.

¹⁰ AHCM-DD. Expedientes Terminados, Libro N 72, año 1909, octubre, Folio 308. Comunicación al Concejo fechada Rosario, Octubre 4 de 1909, firmada por Quiroga Intendente Municipal.



complementaria necesarias.¹¹ El 18 de octubre se resolvió de conformidad el proyecto que se había formulado unos días antes “(...) considerando equitativas las bases propuestas”.¹²

Finalmente, se sancionó el Decreto, cuyo artículo expreso:

“Art. 1ª. Facúltese al D.E. para que acepte las condiciones propuestas por el arquitecto Señor J. Bouvard para confeccionar un plano completo de embellecimiento de esta ciudad, mediante el pago de la suma de quince mil pesos m/ nacional que entregara al interesado al recibo de los planos respectivos

Art. 2ª. El gasto que demande el cumplimiento del artículo anterior, se imputara al presente decreto”.

Así y luego de la visita de Bouvard a la ciudad de Rosario el Concejo decide encargarle el trabajo a pagar cuando éste lo terminara¹³. No tenemos datos concretos que demuestren algún tipo de compromiso por parte de Bouvard de regresar a la ciudad para presentar el proyecto y eventualmente terminarlo y reordenarlo. Según palabras del Intendente Quiroga, una nueva visita del arquitecto era esperada para exponer ante la Municipalidad el proyecto: “Por la que respecta al encargo hecho al arquitecto M. Bouvard, de un plan general de embellecimiento de la ciudad, hasta hora no ha sido cumplido si bien espero que en breve M. Bouvard volverá a la república y expondrá ante la Municipalidad los proyectos definitivos que su ciencia le aconseje”.¹⁴

Finalmente, el plan llegó a Rosario en abril de 1911, habían pasado 18 meses desde su contratación, en octubre de 1909 hasta la fecha.

Antes del arribo del plan general, Bouvard hizo un primer envío, en abril de 1910 se recibieron tres planos, cada uno firmado y fechado “*Dressé por el Directeur soussigné. París, le 14 de Février 1910. J. Bouvard*”¹⁵. Los planos hacen referencia a: un proyecto para la plaza Sarmiento y dos para la plaza Belgrano, con y sin la apertura de la calle Primero de Mayo. Ante esto, el Intendente Quiroga se comunica al Concejo el 13 de abril de 1910, además de adjuntar los mencionados planos, solicitando los fondos para las obras de la plaza Belgrano y del pasaje Juramento.

¹¹ AHCM-DD. Ibíd. folio 309. Carta fechada en Buenos Aires, 2 de octubre de 1909 y firmada por Bouvard.

¹² Ibíd. Informe de la Comisión de Hacienda, que incluye el Proyecto del decreto 57, fechado Sala de comisiones, 8 de octubre de 1909, folio 311.

¹³ Bouvard visitó la ciudad el 27 de septiembre de 1909, días antes del pedido hecho por el Concejo. “Ayer fue nuestro huésped, el ingeniero francés J. Bouvard (...) Acompañaban a M. Bouvard su esposa y su hija”. Con “(...) el intendente y otros caballeros, recorrió la ciudad, no ocultando la opinión favorable que le causaban los grandes adelantos materiales alcanzados” Diario La Capital (Rosario). Martes 28 de septiembre de 1909, p. 9. Citado por García Ortúzar, R., Berjman, S. *Reflexiones sobre Joseph Bouvard y el paisaje de Rosario en 1910*. UNR Editora / CAPSF, Rosario, s/f.

¹⁴ *Memoria presentada al H. Concejo Deliberante por el Intendente Isidro Quiroga. Año 1910*. Talleres de la Biblioteca Argentina, Rosario, 1911.

¹⁵ AHCM. DD. Expedientes terminados Libro N° 77, mayo Tomo I, f. 202.

“Me es grato elevar al H. Concejo los tres planos-proyectos sobre mejoras locales que el Ingeniero Señor Bouvard a remitido de reciente a esta Intendencia y que se refieren, uno al la plaza Santa Rosa y dos a la General Belgrano y Avenida Juramento.

Con ellos a la vista, corresponde – y si me permito solicitarlo – que V.H., resolviendo previamente sobre cuál es el que debe aceptarse, sancione luego los fondos que repute precisos para la apertura de la Avenida y la ampliación y arreglo de la plaza Belgrano¹⁶.

Al pedido hecho por el Intendente, el Concejo responde en los siguientes términos:

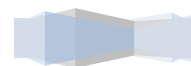
“Vuestra Comisión de Obras Públicas ha examinado los tres planos adjuntos que remite el D. E. confeccionados por el arquitecto Sr. Bouvard, referente a la plaza General Urquiza y General Belgrano y a la Avenida Juramento y encontrando que dicho trabajo no ofrece novedad alguna pues desde varios años existen los mismos planos en el Departamento de Obras Públicas y no siendo estos un anticipo de los trabajos que fueron encomendados al referido arquitecto, corresponde, a juicio de nuestra comisión, mientras se esperan otros planos, que han de enviar seguramente, que se archive el presente expediente”.¹⁷

La declaración del Concejo resulta sumamente llamativa, sin dudas estos fueron los primeros planos que entrego Bouvard, ahora, ¿qué significa la afirmación de “*que dicho trabajo no ofrece novedad alguna*” y que los mismos planos ya existían desde hace varios años? ¿Eran éstos viejos proyectos que por pedido del Intendente, Bouvard se encargó de rediseñarlos? Ante esto, sólo tenemos las declaraciones hechas por Quiroga es su Memoria correspondiente al año 1909, año de la contratación de Bouvard, ahí, el Intendente hace referencia a la congruencia de “los diversos proyectos que con el carácter de modificaciones parciales han sido ideados”. Quizás, la idea de Quiroga era que la intervención de Bouvard debía integrar las diferentes propuestas. Así expresa que entre los trabajos a realizar podrían estar “(...) la construcción de la Terraza del Centenario, la apertura de la Avenida Juramento (que unirá la plaza de Mayo con el Río, permitiendo ver desde esta el Monumento de la Bandera) (...) la apertura de la calle San Juan (plaza Santa Rosa) colocando en ella el Monumento a Sarmiento”¹⁸ aquí se habla puntualmente de las dos

¹⁶ Ibíd. Tomo I. Folio 199. Fechado 13 de abril de 1910.

¹⁷ Ibíd. Tomo I. Folio 201. Fechado Sala de Comisiones 2 de mayo de 1910.

¹⁸ Además de estos proyectos, Quiroga menciona: la ampliación del Parque Independencia, la unión de la Avenida Wheelwright con la Avenida Belgrano, el viaducto del Ferrocarril Central Argentino, las viejas avenidas diagonales, la urbanización del barrio Sud, la formación de ocharas más amplias en las esquinas, el ensanche en las veredas del Boulevard Oroño y de la calle Córdoba, la pavimentación de los caminos de acceso a la ciudad, el uso de materiales uniformes en las veredas de ciertos barrios, “(...) constituyen sin dudas un vastísimo programa a realizar”. *Memoria presentada al H. Concejo Deliberante por el Intendente Dr. Isidro Quiroga. Año 1909.* Op. Cit. [pág.] 9.



plazas, dejándonos entrever que las ideas principales de intervención pueden que ya estuvieran formuladas.

Podríamos remarcar que los proyectos propuestos para estas plazas formaban parte de aquellos que se preparaban en todo el país para festejar el Centenario de la Revolución de Mayo en 1910. Recordemos que, la Plaza Belgrano fue el sitio donde el General Belgrano creó nuestra enseña nacional y será el futuro lugar de emplazamiento del Monumento Nacional a la Bandera, por su parte la Plaza Sarmiento fue seccionada para obsequiar un terreno al Gobierno Nacional con el fin de construir el nuevo edificio de la primera escuela normal de la ciudad, objetivo enlazado con el proyecto educativo nacional de Sarmiento.

Imagen 1



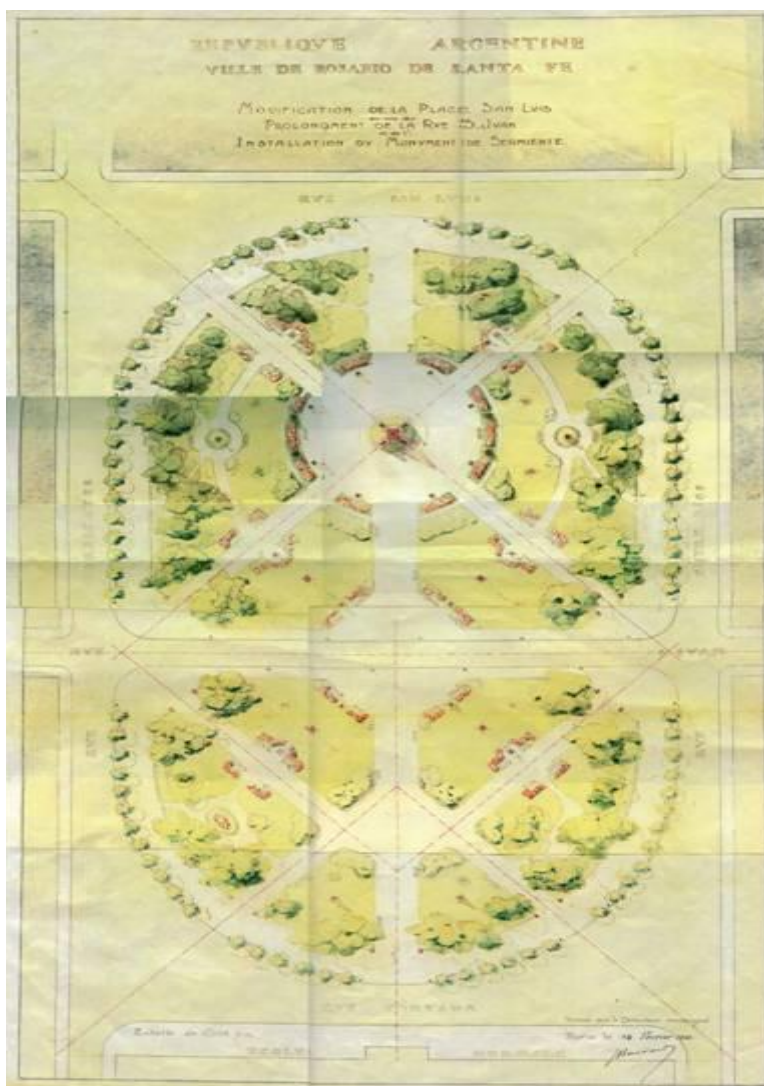
Plano de la Plaza Belgrano."Avenue et Square Juramento et Place Belgrano.Dressé le Directeur soussigné. Paris le 14 Février 1910. J. Bouvard". Versión con la apertura de la calle 1º de Mayo. Fuente AHCM.DD. Expedientes terminados. Libro N° 77, mayo. Tomo I. f.200

Imagen 2



Plano de la Plaza Belgrano. "Avenue et Square Juramento et Place Belgrano.Dressé le Directeur soussigné. Paris le 14 Février 1910. J. Bouvard". Version sin la apertura de la calle 1º de Mayo. Fuente AHCM.DD. Expedientes terminados. Libro N° 77, mayo. Tomo I. f.200

Imagen 3



Plano de la plaza Sarmiento “*Modification de la Place en vue du Prolongmen de la rue S. Juan et de l’Instalation du Monument de Sarmiente. Dressé par le Directeur soussigné. Paris, le 14 février 1910. J.Bouvard*”. Fuente AHCM. DD. Expedientes terminados Libro N° 77, mayo Tomo I. f. 200.

Los planos finales

Como ya mencionamos, en abril de 1911 llega el tan esperado Plan Bouvard. El envío constaba de tres elementos: una memoria escrita por el autor, un plan general para la ciudad y un plano en detalle con la propuesta para el sector costero del puerto y el río.

La citada memoria consta de una carátula manuscrita y de cinco carillas dactilografiadas en las que, luego de enumerar los planos que adjunta, propone un plan para ser realizado por etapas y pensando no solamente en los inconvenientes a resolver en el presente sino en el futuro desarrollo de la ciudad, teniendo Rosario la ventaja de ser una ciudad nueva y con mucho para crecer ofreciendo esto la oportunidad para anticiparse con trazados a su desarrollo y así asegurar al porvenir.

“No se trata de representar un proyecto de arreglo cuyo fin sería simplemente subsanar alguna dificultad presente o de remediar algún inconveniente actual, se trata de una concepción más amplia a realizarse en el porvenir, no de una sola vez, sino por partes sucesivas según las circunstancias favorables.

No se trata de proceder de golpe, sino de salir de la acción indecisa indeterminada, nacida día a día según el capricho del momento y de crear un plan general con arreglo al cual se habrá que proceder en lo sucesivo.

La mayor parte de las capitales y la mayoría de las grandes ciudades han sentido la necesidad de proceder de esta forma y se puede decir que en nuestra época cada ciudad de alguna importancia traza y hacen programas para su porvenir.

Si eso es hoy en día necesario para las ciudades antiguas que no se han arreglado sino a la extensión normal, esto es indispensable para las ciudades nuevas que están llamadas a un desarrollo extraordinariamente rápido entre las cuales está colocada Rosario de Santa Fe por su rápido desarrollo.

Es basándome sobre eso que he estudiado los planos y disposiciones que tengo la honra de remitir a su juicio; y es por esa misma idea que pido a las administraciones de los Gobiernos y Municipalidades como también al público local, apreciarlos.

Considero que es un honor para los representantes actuales de la administración haber tomado la iniciativa de la determinación propuesta lo que será su gloria al asegurar su realización”.¹⁹

De esta nota se desprenden ciertos elementos a tener en cuenta, aquí el autor señala que los proyectos que él envía no son elementos acabados para construir o plantar directamente, su accionar consiste en la entrega de programas, líneas a seguir, ideas, conceptos, cuyos estudios de ejecución y de detalle deberán ser confeccionados en las oficinas municipales tendiendo en cuenta las circunstancias de tiempo y lugar en oportunidad de su aplicación. Resaltamos también, su impronta en cuanto a remarcar que la intervención urbana no debe hacerse siguiendo al capricho del momento con acciones indeterminadas sino creando un marco de referencia dentro del cual moverse y tomar las decisiones y esto pensando en el futuro desarrollo de la ciudad.

La memoria continúa ahora centrándose en elementos urbanísticos, para Bouvard, toda ciudad grande, en este caso Rosario, no puede extenderse

¹⁹ *Ibíd.* Folio 350.

indefinidamente prolongando la cuadrícula, so pena de complicar las comunicaciones, crear monotonía, suprimir toda perspectiva interesante, dejando inadvertidos los edificios públicos. Hace falta mantener los espacios libres, la vegetación, además se debería cambiar el carácter de las calles según su naturaleza, y no constreñirse a mantenerlas a todas invariables rectas y paralelas. Esto contribuiría a revalorizar las partes interesantes de la ciudad, sean estas viejas o nuevas.

“Es muy cierto por otra parte que se ha podido, para una aglomeración de poca importancia, concebir una disposición de lotes en forma de tablero de damas, como se ha hecho en la mayor parte de las ciudades nuevas de América; sin embargo no es sin graves inconvenientes el querer tener indefinidamente semejante disposición que complica las comunicaciones, da un aspecto monótono a las ciudades suprime toda perspectiva interesante dejando a los edificios públicos a la sombra.

El mejor método para el desarrollo de una gran ciudad como lo será Rosario, es necesario hacer algo mejor; dejar y mantener espacios libres y jardines variar el carácter de las calles según su naturaleza, absteniéndose de la costumbre de quererlas todas iguales e invariablemente en línea recta y sobre todo paralelas; por consiguiente es necesario darle mayor valor a las partes de la ciudad que sean interesantes; sean viejas o nuevas.

Hay que crear plazas públicas y mejorar las esquinas y enfajamiento de las calles cortándose las cosas que formen ángulo. Crear puntos de concentración de donde salgan o principien calles derechas y concéntricas; establecer comunicaciones directas entre los establecimientos públicos ferro-carriles etc.”²⁰

Además de estas consideraciones de carácter general, Bouvard va a destacar un aspecto particular: ha detectado el potencial paisajístico del río y de la barranca y recomienda aprovechar su perfil pintoresco para la recreación. “Es necesario sobre todo cuando se tiene la suerte de poseer una riqueza natural panorámica como la del Río Paraná y sus barrancas, el sacar provecho de sus puntos pintorescos para deleite del público”.²¹

Entramado de ensanches, diagonales, plazas, parques y costaneras habrían de garantizar una perfeccionada homogeneidad y comunicación entre todos los puntos del ejido. Al desestimar la centralidad preexistente, Bouvard, la ponía en conexión y competencia con nuevas polaridades sintetizadas en espacios verdes en las encrucijadas de avenidas que podrían haber oficiado como centros alternativos e integradores de la periferia. Embellecimiento estratégico y crecimiento urbano planificado, ambos elementos son integrados por Bouvard en sus planos para la ciudad de Rosario.

²⁰ *Ibíd.* Folios 350-351.

²¹ *Ibíd.* Folio 351.



“Los planos que yo presento son como yo repito unos planos de principio, planos programas en los cuales yo espero de haber dado satisfacción y conseguido el desiderátum de las autoridades locales y de haber garantizado el hermosteamiento y arreglo para el porvenir de vuestra hermosa ciudad de cuyo adelanto y prosperidad no hay que dudar”.²²

Imagen 4



Plan Bouvard. *Plan des Dispositions Progetees pour L'embellissement L'amelioration et le Developement Futur de la Ville*. Impresión autorizada por la Intendencia con fecha 23 de agosto

²² AHCM-DD. Tomo 103. Op. Cit. Folio 352.

EL PLAN BOUVARD Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IMAGEN DE CIUDAD. ROSARIO EN VISPÉRAS DEL CENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO

de 1909. Firmado "Bouvard", fechado en París 10 de marzo de 1911. Extraído de: García Ortúzar, R., Berjman, S. Op. Cit.

El Centenario de la Revolución de Mayo y el Plan Bouvard. El rol de la ciudad en los festejos patrios

Hacia 1910 la Argentina se hallaba sumida en una atmósfera de euforia debido a la conmemoración del primer Centenario de la Revolución de Mayo en torno a un clima que comenzaba a poner en evidencia las fisuras del régimen político y económico del país.²³

El poder político pretendía festejar los logros de la grandeza nacional. Para la Comisión del Centenario, la ciudad de Buenos Aires se erigió en el punto que reunía los cometidos del progreso. La Capital Federal era una metrópolis europea incrustada en la pampa, Rosario la seguía a una distancia prudencial, pero a una gran velocidad y como modelo a imitar.

Desde una perspectiva culturalista, Adrián Gorelik nos ayuda a pensar a la ciudad desde las diferentes dimensiones que componen su materialidad y su cultura multiforme. Aquí retomaremos algunos elementos de su análisis para la ciudad de Buenos Aires durante el Centenario en la medida que lo consideramos de suma importancia a la hora de pensar en la multiplicidad de elementos que conforman una ciudad y, a su vez, porque es a partir de este análisis que el autor introduce la presencia de Bouvard, contratado por la ciudad de Buenos Aires, brindándonos ciertos elementos importantes que podemos incorporar para comprender el proyecto de Bouvard para Rosario.²⁴

Según el autor, es el Centenario el momento oportuno para que la joven Argentina y su joven capital, mostraran al mundo el grado de adelanto apenas logrado en una treintena, para presentar un balance orgulloso y optimista, ese "juicio del siglo" fue complejo y se realizó en medio de contradicciones y

²³ El progreso económico del país empezaba a mostrar sus límites, sumado al malestar de diversos sectores que, marginados ante la presencia de un sistema político oligárquico, incrementaban sus demandas por una mayor participación en la vida política del país. A su vez la inmigración se había transformado en una amenaza para la identidad nacional. El arribo masivo de la población europea era considerado por algunos intelectuales como un elemento disruptor de la cultura, por lo tanto el poder político central diseñó la conmemoración de las fiestas patrias a la medida de sus necesidades. Las celebraciones fueron convertidas en un dispositivo idóneo para generar la nacionalización de las masas migratorias, para implantar nuevas identidades entre aquellos que aún tenían sus esperanzas cifradas en el regreso a Europa. Una de sus metas era lograr que los ciudadanos se identificaran como un sólo cuerpo con la Nación. Roldán, Diego, "Del Centenario a la Gran Guerra", en Roldán, Diego, *La sociedad en movimiento. Expresiones culturales, sociales y deportivas (siglo XX)*. Prohistoria-La Capital, Rosario, 2006; Nueva Historia de Santa Fe, t. X.

²⁴ Gorelik, Adrián, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Bernal, 2010. Nuestra atención estará puesta en el periodo correspondiente a los años del Centenario de Mayo, aunque la periodización tomada por el autor es mucho más amplia abarcando los años que van desde 1887 hasta 1936. El análisis realizado por el autor, se centra específicamente en la ciudad de Buenos Aires, pero, salvando las diferencias, nos parece oportuno retomar ciertos elementos para el estudio de la ciudad de Rosario en un contexto similar.

conflictos. El crecimiento económico no impedía la desigualdad económica y la tensión social y política, y esto se hacía público en huelgas, manifestaciones y atentados callejeros. Optimismo oficial y progreso económico, desigualdad y movilidad social, crítica moral, renacimiento nacional, espiritualismo, conflicto social: éste es el clima del Centenario, en sus ideas, en su complejidad social, política y económica. Aquí, el desafío que propone el autor es poner en primer plano los roles que jugó la ciudad en la composición de ese clima.

El autor sostiene que, desde el punto de vista de la cultura urbanística, la mejor celebración de las fiestas debía ser la puesta en punto de la ciudad, como monumento, como legado, en una ecuación irrefutable: ciudad capital – imagen de la nación. Las reformas urbanas siguen proponiendo modernizar la ciudad tradicional con una serie de recursos técnicos que se repetían desde tiempo atrás: bulevares y avenidas diagonales que siguen generando controversias. Pero al mismo tiempo se producen una serie de “desajustes y desplazamientos” con respecto al debate urbano decimonónico. Por una parte porque se agregan dos temas que demuestran un cambio progresivo en el debate urbano: los edificios públicos y, en vinculación con éstos, la monumentalización del espacio público en un circuito ampliado, temas que surgen a partir de la difusión de las nuevas líneas de la urbanística pintoresquista. Por otra parte porque se filtra la gran novedad con respecto a la ciudad de Alvear: “el territorio ampliado y su grilla pública” generando “la acumulación en un único debate de visiones diferentes de la ciudad”.

Gorelik señala que durante las celebraciones del Centenario se produce una dicotomía entre las medidas representativas de la elite gobernante y las ambiciones reformadoras del debate urbano. Una urgida por una resolución escenográfica del espacio público monumental que representara el adelanto vertiginoso de la ciudad, la otra centrada en la resolución de los problemas de la ciudad comprendidos en un plano general que atendiera al problema de la circulación. Aquí el autor señala “una de las principales paradojas” que deja el Centenario a la ciudad: “mientras los urbanistas, detrás de sus debates técnicos y funcionales, mantenían el esquema idealmente simétrico del plano de la ciudad cada vez más desmentido por el desarrollo urbano real, el gobierno, preocupado por las disposiciones efímeras de la celebración, los pabellones de las exposiciones y los monumentos conmemorativos, le dejó un sello indeleble a la ciudad, ratificando el impulso definitivo a la expansión cualificada del norte”.²⁵ Es aquí cuando la “ciudad burguesa” comienza a delinearse, haciendo visible una imagen de ciudad que se apoya en ciertos palacios aristocráticos de la zona norte de la ciudad y en una serie de edificios públicos representativos del estado nacional.

Desde esta línea de pensamiento, el principal rol urbano de las celebraciones del Centenario fue el de *legitimar* y *dinamizar* una zona de la ciudad (el eje norte) de modo definitivo, saturando de contenido simbólico el área de mayor prestigio. Esto fue, según palabras del autor, una actitud conservadora ante la posibilidad de generar áreas nuevas de expansión o activar zonas deprimidas, revelando una escasa disposición del gobierno nacional para poner en marcha un plan urbano general.

²⁵ *Ibíd.* [pág.] 195.

En este complejo entramado producido durante el Centenario, Gorelik introduce la figura de Bouvard, contratado por la intendencia de Carlos de Alvear en 1907 para la realización de un plano de mejoras. La presencia del urbanista francés es la clara materialización de dos cuestiones que la ciudad estaba experimentando. Por un lado es ejemplo de la tirante relación entre debate urbanístico y necesidades representativas, que antes mencionamos, en la medida que, en lo que concierne al centro de la ciudad tradicional, el plano:

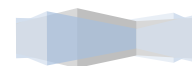
“confirma en términos generales las principales tendencias del debate local, continuando o reinterpretando proyectos existentes y manteniendo en esencia todas las características del desarrollo del espacio público tradicional, con su fuerte axialidad y simetría y su centralidad sobre la plaza de Mayo. En cambio, los pocos proyectos puntuales que se le encargaron y que en definitiva se realizaron (o al menos que tuvieron en cuenta sus indicaciones) se ubican en el eje norte de la ciudad”.²⁶

Por otro lado, el de la presencia de Bouvard con relación a un nuevo fenómeno que en los años del Centenario comienza a manifestarse con mayor claridad, el suburbio. Consecuencia del constante crecimiento poblacional, el suburbio adquiere por estos años una relevancia inusitada, exigiendo una mayor atención, siendo el Plan Bouvard, la propuesta de mayor envergadura que contempla el conjunto de la ciudad. Lo que resalta el autor del plano, más allá de las críticas constantes a las que fue sometido por sus propuestas para el centro de la ciudad, es su propuesta para el suburbio como un primer intento de ajustar el plano (la grilla de 1898-1904) a la ciudad real.

“Un tipo de intervenciones propuestas va en la dirección de una mayor abstracción de la grilla: busca aumentar la universalización de las comunicaciones obstaculizadas parcialmente en el plano de 1898-1904 por los loteos preexistente y los sectores de traza ya materializados (...). El otro tipo de intervenciones propuestas va en la dirección de una mayor concreción: busca favorecer la mutua comunicación entre los escasos núcleos ya poblados de la grilla homogénea. En el primer caso, se busca perfeccionar el abanico de la grilla y, sobre todo, la continuidad de las comunicaciones transversales, en sentido norte sur; en el segundo caso, se busca concretar con avenidas y centros de articulación puntuales contactos específicos por la ocupación real del suburbio. Y es en este tipo de realismo donde encontramos la constatación más interesante del sentido coyuntural del plan Bouvard, porque proviene de una fuente que señala el exacto reverso de las recusaciones de que fue objeto, mostrándonos cómo podía entender el plano una mirada desde el suburbio, una mirada, nuevamente, descentrada: se trata de la visión del plan desde una “subsistencia” suburbana”.²⁷

²⁶ Ibid. [pág.] 195.

²⁷ Ibid. [pág.] 258.



Nacida al calor del proceso de modernización iniciado hacia 1860, cuando Argentina comienza a ser integrada al mercado mundial, Rosario poseía, en vísperas del Centenario de la Revolución de Mayo, todas las características de una ciudad llamada a ser una de las más importantes del país. Su peculiar condición la diferenciaba y hasta la enfrentaba con la capital de la provincia: Santa Fe, esta había sido creada a instancias de la ocupación colonial del litoral, eso la hacía dueña de un pasado colonial y de un abolengo que nadie podía impugnar. Rosario, por su parte, carecía de antecedentes nobles, de elites añejas, en definitiva, era huérfana de una historia que conmemorar. Solo poseía los títulos del crecimiento demográfico vertiginoso, la enorme circulación de mercancías a través de su puerto, las oleadas inmigratorias, la presurosa forja de fortunas, la permanente expansión de su tejido urbano y la instalación de un poderoso nudo ferroviario que la vincula con un hinterland tan prospero como fértil.²⁸

Los rituales convenidos para las fiestas patrias componían una ocasión inmejorable para afianzar los ideales nacionales a través de discursos, prácticas e instituciones que perseguían la interiorización de nuevos parámetros de identificación y pertenencia. La ocasión resulta propicia para poner en marcha una serie de proyectos locales para conmemorar los festejos, entre ellos se destacan: el Hospital Centenario, la Escuela de Medicina anexa, la Biblioteca Central y el del postergado Monumento a la Bandera entre otros. Estas obras contribuirán a la conformación de una imagen ideal de la ciudad de Rosario que, desatendida de los presupuestos provinciales encara la realización de estos proyectos a partir del esfuerzo de sus ciudadanos. Aquí el papel de la burguesía, en constante ascenso, se asume como un “deber moral” de contribuir económicamente reafirmando ideológicamente su condición de clase. La culminación de estas obras dejara como legado la materialización en la ciudad de ideales que conforman las visiones del Centenario y que responden a una imagen ideal de la ciudad, en este caso apuntando a la consagración de un espacio público como esfera de legitimación social del sector dominante.²⁹ Concretados, estos proyectos habilitarían el acceso público a la salud y a la cultura, dos caros ideales de la generación del progreso, realizados en edificios ubicados en lugares estratégicos y posibles, compensatorios de una ciudad que seguía creciendo y que, ante su grandeza, no podía dejar de tenerlos.

Consideramos que el marco generado por las celebraciones del Centenario de Mayo exacerbó la necesidad de proyección de una imagen de ciudad acorde con el contexto histórico. Mostrar lo que la ciudad era o en lo que la ciudad se convertiría guió la construcción y exhibición de representaciones urbanas de Rosario que la hacían admirable como ejemplo de esfuerzo colectivo, deseable como espacio de vida y celebrada como emporio económico³⁰.

²⁸ Roldán, Diego, Op. Cit. [pág.] 13.

²⁹ Man, Ronen, *Rosario en el Centenario. Movilizaciones sociales, conflictividad, ciudadanía política y opinión pública en torno a 1910*. La Quinte Pata y Camino Ediciones, Rosario, 2011.

³⁰ Milanese, Natalia, Op. Cit. Según la autora, como resultado de la apropiación y la resignificación de la realidad del espacio urbano, el conjunto de imágenes representacionales de Rosario refieren a la representación simbólica de una ciudad burguesa inscripta dentro del marco más amplio que supone la representación simbólica de un orden general burgués. Dentro del sistema de valores que conforman el imaginario de la época, cuatro son los que

Nada mejor que, para mostrar al país el sostenido crecimiento de Rosario, la realización de un censo que dé cuenta en cifras de la grandeza de la ciudad. El Tercer Censo Municipal, levantado en 1910, forma parte de la conmemoración del Centenario nacional³¹ y es muestra cabal de una serie de elementos importantes a tener en cuenta para abordar el análisis del periodo en cuestión.

Presentado como *Atlas Urbano*, el censo de 1910, incorpora descripciones históricas, geográficas y tabulaciones cada vez más finas sobre población, vivienda, servicios, educación, salud e higiene, en la dinámica productiva de la ciudad, para posicionarla en el concierto estadístico internacional como medida comparativa de la calidad del progreso urbano rosarino.

Para la realización del censo la ciudad fue dividida en distritos censales para la representación de los distintos relevamientos, registrando la calidad de vida de la población en rápido proceso de metropolización y de vertiginoso crecimiento demográfico. En materia poblacional el censo muestra datos contundentes en comparación con los relevamientos anteriores, en 1858 la población era de 9.785 habitantes, creciendo a 150.686 habitantes en 1906, siendo el incremento más significativo el que se produce en los cuatro años que van del Segundo Censo Municipal al realizado en 1910 que registra la suma de 192.278 habitantes, este fenomenal incremento se explica por el masivo arribo de inmigrantes representando el 46,6% de la población total. Aunque la densidad de población muestre su punto máximo de concentración en torno al eje central de la ciudad, delimitado por los bulevares Santafesino y Argentino, los datos reflejan la diseminación de la población en los asentamientos suburbanos de los pueblos Fisherton, Alberdi y Saladillo y en los barrios Refinería, Arroyito, Ludueña, Vila y Echesortu, en continua densificación favorecida por el ferrocarril, el tramway y luego el tranvía eléctrico. Reflejando el comienzo de un nuevo fenómeno: el proceso de suburbanización.

El crecimiento indiscriminado favoreció la proliferación de operaciones de especulación urbana, generando un crecimiento edilicio marcadamente desparejo, moldeado por la necesidad de los recién llegados y las fuerzas económicas actuantes que con distintos procedimientos (ventas de tierras, loteos, fraccionamiento de lotes, arrendamiento y subarrendamiento) trataron de contrarrestar el desequilibrio habitacional y los efectos mortales de la indigencia, provocado por la proliferación de conventillos, los barrios marginales y la ausencia de servicios sanitarios. El censo señaló, conviviendo en el centro y fuera de él, la presencia de 2006 conventillos, 109 ranchos de barro, 3184 casillas de madera y 962 casillas de lata y cerca de veintisiete mil cabezas de ganado (cinco mil dentro de los bulevares), comprometiendo la salud pública y obligando al gobierno municipal a optimizar la higiene partiendo del mejoramiento de la vivienda popular o concediendo privilegios impositivos a terratenientes urbanos que lotearan terrenos propios en la periferia como en los casos de los Barrios Arrillaga y otros.

resalta por su importancia: el desarrollo económico, la modernidad socio-cultural, la centralidad espacial y el tiempo presente.

³¹ "Este censo comprenderá la población, industria y comercio de Rosario, con objeto de hacer resaltar la importancia de nuestra ciudad en el primer Centenario de la Independencia Argentina". *Tercer Censo Municipal de Rosario*, 1910.



“A la par que un problema higiénico, el conventillo constituye un problema económico. Realiza el ideal de la vivienda mala y cara. (...) Ésta carestía de la vivienda (...) favorece el fraccionamiento de la propiedad en los suburbios mediante el sistema de ventas por mensualidades. Con este sistema se forman los nuevos barrios para obreros de la ciudad, al amparo de la inmigración que requiere con urgencia casas nuevas. Puede conceptuarse bastante buena la solución que significa el Barrio Arrilaga (...). El Saladillo, Barrio Calzada, el Arroyito, han adoptado asimismo el sistema de vender casas o terrenos por cuotas mensuales, lo que significa un gran paso hacia la destrucción de los conventillos, bien que obligue al estado a urbanizar nuevas zonas, con los gastos consiguientes.”³²

El fenómeno del suburbio se pone en evidencia en los datos arrojados por el Censo de 1910, esto obliga a la Municipalidad a buscar soluciones no sólo en lo referido al problema habitacional sino también a implementar mecanismos de control sobre el crecimiento indiscriminado de la ciudad. Es aquí donde introducimos la figura de Bouvard, su contratación por parte del municipio está ligada a la necesidad de contar con un plan regulador como mecanismo de control oficial de la dispersión urbana, como ya dijimos, pero esto solo explica una parte de un proceso más amplio que adquiere real importancia si lo relacionamos con el contexto generado por las festejos del Centenario.

Ante la necesidad de materializar en la ciudad los festejos del Centenario, la Municipalidad junto con la burguesía rosarina encaran una serie de proyectos para que evidencien el grado de adelanto y prosperidad de la ciudad. La puesta en punto de esta será uno de sus objetivos claves. Como ya dijimos, para comienzos del siglo XX, la burguesía rosarina estaba consolidada, esta consolidación también se reflejó en su espacio físico, la ciudad. Podemos afirmar que para los años del Centenario la “ciudad burguesa” comienza a delimitarse, delimitada por los dos bulevares, el Argentino y el Santafesino, esta zona representaba el centro histórico de la ciudad, que por su condición, se hallaba densamente poblada y urbanizada en su totalidad, y concentraba funciones residenciales, comerciales y financieras. La imagen que se desprende de esta ciudad estaba dada por los edificios de la administración pública, el Palacio Municipal, la Catedral y el Correo alrededor de la Plaza de Mayo, y por los pintorescos bulevares junto al Parque Independencia que además oficiaban de espacio público patricio. Fue esa zona la que se buscó legitimar cargándola de contenido simbólico a través de los diferentes proyectos e intervenciones propuestas para conmemorar el Centenario

³²*Tercer Censo Municipal, Rosario, 1910.* El loteo y el remate de amplias franjas de terrenos más allá de los límites tradicionales, comprendiendo lo que en el Censo es catalogado como la sección séptima, fueron muy comunes demostrando la prosperidad del negocio inmobiliario. El panorama del crecimiento de la construcción suburbana se completa con el significativo crecimiento en la ciudad de la “casa para obreros” en estos emprendimientos confluyeron los esfuerzos del empresario constructor, el político a través de la comuna e instituciones de diversa índole. Rigotti, Ana María. “Los procesos de conformación y expansión urbana”, en Falcon, R. Stanley, M. *La Historia de Rosario.* Homo Sapiens Ediciones Rosario 2001. T 1. Economía y Sociedad.

argentino³³. Además de los ya mencionados, debemos recordar los proyectos específicos encargados a Bouvard para las plazas Sarmiento y Belgrano, ya que ambas compartían un gran valor simbólico que era necesario materializar en el contexto de los festejos.

La contratación Bouvard responde, en parte, a la concreción de estos objetivos sumado a la necesidad de embellecer la ciudad con su “puesta a punto”. El proyecto seguía lineamientos que respondían al canon galo, hecho apreciado por la elite local que pretendía hacer de Rosario una segunda Buenos Aires en el interior. Aquí el factor imitación es fundamental para entender la llegada de Bouvard, al igual que en Buenos Aires, Rosario había contratado un paisajista francés y contaba con un plan de embellecimiento.

Como vemos, son muchas las semejanzas con lo que aconteció en Buenos Aires, hecho que pudimos comprobar a través del análisis realizado por Gorelik que anteriormente introducimos. Al igual que en la Capital, Bouvard es contratado para realizar un proyecto de embellecimiento que se inscribe en el marco de los festejos patrios, el rol urbano de las celebraciones se concentrara en legitimar la zona más prestigiosa, la que consideramos “ciudad ideal”. Pero, a su vez, notamos en el caso de Rosario que, es esa “ciudad ideal” la que, para los años del Centenario, mostrará los primeros signos de crisis, esto lo refleja la “ciudad real” de los planos censales del Tercer Censo Municipal de Rosario. El censo revela que el crecimiento sostenido de la población genera problemas no sólo en la zona más densamente poblada (la falta de vivienda, el hacinamiento y la proliferación del conventillo) evidencia además, el increíble crecimiento físico de la ciudad y los problemas vinculados a los asentamientos por fuera del radio urbanizado (salubridad, hacinamiento y distancia a los servicios educativos, de salud y abastecimiento), el suburbio aparece por primera vez en el plano como problema a tener en cuenta. Ya mencionamos la preocupación del Intendente Quiroga ante este fenómeno, proponiendo como solución la concreción de un plan regulador encargado a Bouvard.

Al igual que en Capital, el Plan Bouvard es el proyecto de mayor envergadura y el más ambicioso, siendo además para Rosario el primer intento de planificación urbana, porque más allá de las propuestas puntuales atiende a la ciudad en su totalidad. La cita introducida anteriormente sobre la interpretación que hace Gorelik del Plan Bouvard para el suburbio en Bs. As., puede ser tomada para el caso de local sin ningún inconveniente, fuera de todo intento de forzar los hechos. Esto nos permite pensar que los recursos utilizados por el arquitecto eran semejantes más allá de la particularidad de cada ciudad, suponemos como urbanista utiliza recetas universales para problemas similares.

³³ El área central era el espacio de referencia exclusiva de Rosario como conjunto, asumiendo la representatividad sobre la totalidad del espacio urbano. El centro fue el espacio siempre seleccionado para la construcción de una imagen de ciudad que, aunque con fines totalizadores, sólo remitía a una parte distinta y distinguible de otras que conformaban junto a él una ciudad más extensa y heterogénea que las que referenciaba el área central. Las cualidades positivas reales o ficcionales de la zona céntrica la colocaban en el lugar de privilegio y de ejemplaridad con relación al resto de Rosario, el centro era tal por su situación espacial pero también por ser sede del desarrollo económico y la modernidad. Milanesio Natalia, Op. Cit. [pág.] 119.

Tomando a la grilla en su totalidad (los límites del municipio eran los arroyos Ludueña y Saladillo y al oeste Fisherton), el plan garantizaba una perfecta homogeneidad y comunicación entre todos los puntos del ejido, los bulevares y diagonales, propiciarían un mejor acceso hacia la periferia, además de aprovechar al máximo las bellezas naturales acercando la naturaleza a la ciudad, resumiendo el doble propósito: embellecimiento estratégico y planificación urbana. Lineamientos que revelan aquí las intenciones puestas en la “ciudad imaginada”.

Un proyecto no concretado. Interpretaciones en torno al Plan Bouvard

Como ya dijimos, los planos de Bouvard llegan a Rosario en 1911, a pesar de que el Intendente Quiroga lo envía al Concejo, este Plan no fue discutido en sesión alguna, lo mismo sucede en la Comisión de Obras Públicas al que fue enviado, cómo es de costumbre, seguidamente. La única polémica que se suscitó en el Concejo Deliberante, y esto debido a las reiteradas demandas del arquitecto³⁴, tuvo que ver con el pago de los honorarios que no se habían hecho efectivos.

La última mención a este asunto la hemos detectado en el Digesto Municipal del año 1912 en el decreto N° 138, por el que el Concejo decide pagarle, fechado Sala de Sesiones, noviembre de 1912.

La sanción del decreto N° 138 (por el cual se decide hacer efectivo el pago adeudado) venía precedida de una fundamentación contundente realizada por la Comisión de Hacienda³⁵, a partir de la cual, el Concejo decide sancionar el decreto el 20 de noviembre de 1912 que establecía como condición, tener en cuenta los lineamientos del Plan Bouvard para el futuro desarrollo urbano de la ciudad. Pero el recién asumido intendente, el Dr. Daniel Infante, veta el pago de los honorarios por cuestiones financieras.

De lo anterior podemos extraer una serie de observaciones generales: desde que se le encarga el trabajo a Bouvard en octubre de 1909, hasta el envío, marzo de 1911, había pasado un lapso de tiempo bastante importante tanto para la magnitud del proyecto como para lo irregular de nuestras administraciones públicas. En el año 1911, el Intendente Quiroga estaba terminando su mandato, cuando el proyecto fue enviado al Concejo y luego a la Comisión de Obras Públicas, ésta parece haberlo desechado y sepultado en un cajón ya que después solo se trata el informe de Hacienda. De manera que cuando el tema reaparece en el Concejo, a raíz de la reiteradas demandas del paisajista por el pago de sus honorarios, los concejales eran otros, también el

³⁴ Son reiteradas las cartas de Bouvard exigiendo el pago de sus honorarios, la última fue una carta fechada en París el 27 de agosto de 1912, firmada por Bouvard. En la misma, reitera una carta anterior dirigida al intendente (fechada el 18 de agosto de 1912) solicitando el pronto pago de los honorarios adeudados por “los proyectos relativos al mejoramiento de la ciudad de Rosario, en virtud del decreto municipal N° 57”. García Ortúzar, R., Berjman, S. Op. Cit.

³⁵“(…)que cualquier proyecto de embellecimiento tenga en aquellos planos su guía científica y previsor, pues vuestra comisión informante los aprecia del punto de vista edilicio como un trabajo digno de adoptarse oficialmente como el plano más racional del Municipio para su embellecimiento en lo porvenir”. AHCM-DD. Expedientes Terminados, Libro N° 99, folio 443 y 445, Informe de la Comisión de Hacienda, noviembre 1912.

Intendente (habían pasado seis³⁶) y la propuesta se archivo sin ser realmente considerada debido a que las preocupaciones eran otras.

Aquí es necesario detenernos en la figura del Intendente Infante. Al asumir como Intendente, el Dr. Daniel Infante no discutió con el Concejo la oportunidad de contar o no con un Plan como marco de referencia en el que encuadrar las acciones, se limitó a vetar el pago de los honorarios aduciendo problemas financieros aunque el Concejo se había pronunciado a favor de contar con el Plan Bouvard para dicho fin. Más allá de los problemas económicos de la Municipalidad que eran una realidad y que seguramente podrían resolverse, en la decisión tomada por Infante notamos otra intención: la de impulsar su propio proyecto, y su propia sociedad para el manejo de los terrenos en detrimento de otros.³⁷ El nuevo Intendente era autor de un proyecto de diagonal que partiendo de la Terraza del Centenario, calles Buenos Aires y Santa Fe, cruzaba la plaza 25 de Mayo y se dirigía en línea recta sin desviación alguna hasta el Parque Independencia.

Bouvard, con el objetivo de urbanizar la ciudad de Rosario con amplias avenidas, como lo Este proyecto se inscribe dentro del “efecto Centenario”, al igual que el Plan anuncia en la primera circular enviada el 1º de octubre de 1910.³⁸ Para ser viable el proyecto Infante crea junto con varios socios la Urbanizadora Rosarina Sociedad Anónima, la empresa tenía el claro fin de encargarse de la compra de los terrenos involucrados en el trayecto de las avenidas proyectadas, en particular la principal de ellas la Avenida Central. Al ser una sociedad anónima, la empresa debía constituirse con capitales aportados por sus socios, todos los propietarios de terrenos como cualquier otro ciudadano podría aportar su capital y así constituirse en socio de la empresa. A partir de la iniciativa de Infante, el Concejo decide aprobar el proyecto sancionado en la ordenanza nº 61 del 11 de noviembre de 1910, en él se establece que la Avenida Central comenzaría en la plaza de Mayo y finalizaría, en 1ª instancia, en la plaza Santa Rosa (hoy Sarmiento), posteriormente se ampliaría su trazado hasta la calle La Plata (hoy Ovidio Lagos). Contaría con un ancho de 42 metros destinados a vía pública y 80 metros a edificación directa o indirecta.³⁹

³⁶Dr. Isidro Quiroga 30/06/1909-20/06/1911, Cnl. Felipe Goulu 28/06/1911-06/04/1912, Cnl. A. J. de Urquiza 06/04/1912-09/05/1912, Dr. Francisco E. Correa 09/05/1912-15/06/1912, Cesar Nocetti 15/06/1912-07/09/1912, Julio Bello 07/09/1912-20/11/1912, Dr. Daniel Infante 20/11/1912-10/04/1913.

http://www.rosario.gov.ar/sitio/intendente/listaintendente4.jsp?nivel=Intendente&ult=ln_4

³⁷Esta idea es tomada de García Ortúzar, R., Berjman, S. Aquí la retomamos avanzando aún más sobre la propuesta de Infante y sobre los factores que determinaron su no concreción relacionándolo con el Plan Bouvard.

³⁸“Me propongo ver si es posible organizar una sociedad anónima cuyo objeto principal sea abrir y urbanizar en el Rosario, amplias avenidas. Estoy seguro de que la valorización de las propiedades que lleguen a tener sus frentes sobre avenidas amplias ha de compensar el costo de abrir éstas y ha de producir aún utilidades considerables”. *Avenida Central. Recapitulación de antecedentes y estado del asunto 1910-1912*. 2ª edición, Circular 1ª. Rosario, 1º de octubre de 1910. Citado por, Cosatto, Carolina, *¿Un proyecto de urbanización frustrado o un negocio redituable? La Avenida Central de J. Daniel Infante (1910-1913)*. Seminario Regional, Facultad de Humanidades y Artes, UNR. Rosario. 2009.

³⁹ Cosatto, Carolina, Op. Cit. [pág.] 30.

La resistencia de muchos de los propietarios que se rehusaban a vender sus terrenos o fincas ubicados en el trayecto de la Avenida, la falta de una planificación adecuada del proyecto, sumado a los rumores de especulación inmobiliaria que se presumía había detrás de las expropiaciones de los terrenos involucrados en la construcción⁴⁰ y el difícil momento que la economía comenzaba a transitar, condicionaron la realización del proyecto. Además, un dato no menor, lo constituye la mala relación que el Dr. Infante mantuvo con el Concejo Deliberante de la ciudad. El futuro Intendente fue miembro activo de La Liga del Sur hasta que fuertes diferencias motivaron su alejamiento definitivo en junio de 1912, meses antes del nombramiento de Infante como Intendente por parte del Gobernador Menchaca (1912-1916), perteneciente al partido radical⁴¹. Esta situación generó una relación sumamente conflictiva con el Concejo de mayoría liguista que posponía indefinidamente el tratamiento del proyecto, sumando un componente más a los factores que ocasionaron su total fracaso.⁴²

Factores similares influyeron de manera negativa en la concreción del Plan Bouvard, las grandes expropiaciones para la apertura de los bulevares, las avenidas y los centros recreativos que el proyecto proponía, representaba un impedimento, tanto para los propietarios; que se rehúsan a la venta de los terrenos, como de los recursos de la Municipalidad necesarios para poder concretar dicha compra, recordemos que por esos años se produce un empeoramiento de la situación general. Sequías y descenso de las cotizaciones del grano derivaron en la huelga de arrendatarios conocida como el Grito de Alcorta de 1912, luego la guerra y con ella la reducción de la dinámica comercial, la parálisis de la construcción, el desempleo, las huelgas y la disminución de la participación del puerto en el volumen de exportaciones nacionales⁴³. Además de estos factores, debemos agregar la indiferencia del Intendente Infante al Plan Bouvard.

Esto nos demuestra como los proyectos de intervención urbana estaban condicionados por diferentes factores u intereses que en muchos de los casos impedían su concreción, llama la atención la incoherencia del programa municipal (impulsar planes en su mayoría desestructurados sin ningún ejercicio de planificación adecuado) y la imposibilidad de plantear objetivos claros a desarrollar por etapas. Como vemos, se pensaba en una cosa para hoy y otra

⁴⁰ “A pesar de los esfuerzos de Infante para demostrar las ventajas de una avenida diagonal, la importancia de la especulación inmobiliaria hacia sombra a su proyecto que se pretendía filantrópico y esteticista. Los terrenos implicados en la construcción de la Avenida eran los más caros de la ciudad. En ellos se levantaban principalmente los edificios de la administración pública, el Palacio Municipal, la Catedral y el Correo alrededor de la plaza de Mayo. Se encontraban densamente poblados y urbanizados en su totalidad, principalmente contaban con todos los servicios públicos que en ese momento se ofrecían (agua, alumbrado, recolección de residuos), poseían adoquinado y líneas de tranways”. Cosatto, Carolina, Op. Cit. [pág.] 21.

⁴¹ Entre las principales diferencias debemos mencionar: la defensa que Infante hacía a la necesidad de eximir el trabajo de todo impuesto proponiendo que a cambio debía gravarse el capital, otra diferencia se encontraba en las bases de apoyo que según Infante debía encontrarse en el favor popular, los seguidores de de la Torre preferían un acercamiento al gobierno de Santa fe. En Sánchez, Santiago, *La intendencia de J. Daniel Infante en Rosario (1912-1913) y las huelgas de tranviarios y municipales: problemática político- institucional*, Seminario Regional, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Rosario, 2001.

⁴² Cosatto, Carolina, Op. Cit. [pág.] 28.

⁴³ Rigotti, Ana María, “Los procesos de conformación y expansión urbana”. Op Cit. [pág.] 290.

para mañana sin tener en cuenta las necesidades de la ciudad en su totalidad, además de la utilización de los cargos públicos para la concreción de intereses personales. Aquí notamos gran diferencia entre las preocupaciones de Quiroga y las de Infante.

La intendencia de Quiroga se caracterizó por intentar elevar el nivel del diseño local y contar con el aporte de profesionales de gran experiencia y formación, el encargo a Thays del proyecto del Parque de Gimnasia en Arroyito y a Bouvard de la confección del Plan Urbano constituyen sin ninguna duda ejemplo de esto, siendo, este último un intento concreto de integrar a la ciudad en su totalidad y que además contaban con el apoyo del Concejo, recordemos que la preocupación del concejal Martinoli había sido el establecimiento de un plan para no tomar más decisiones apresuradas. El caso de Infante demuestra todo lo contrario, mediado por intereses personales, una vez en la intendencia, tendrá como preocupación impulsar su propio proyecto y su propia Sociedad para el manejo de los terrenos involucrados en la diagonal Avenida Central. Alejado de la Liga del Sur, aceptó ser designado Intendente por el gobernador y no escuchó los planteos del Concejo Deliberante, desechando el proyecto de Bouvard, no porque la propuesta fuese buena ni mala. Lo interesante para analizar sería que teniendo el Plan, no lo haya estudiado, discutido y eventualmente reemplazado si se lo encontraba impracticable. Que no se hubiese perdido el concepto de analizar la ciudad como un todo para tomar decisiones coherentes que no se hubiese perdido la idea de “grandeza” que tantos abogaban.

Como vimos, el Plan Bouvard nunca se debatió seriamente y no tubo ninguna aplicación ulterior sólo quedo como tema de debate entre especialista siendo objeto de aireadas críticas.

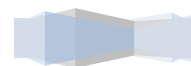
En el año 1931, el urbanista alemán Werner Hegemann afirmaba:

“La moderna circulación entre rieles y automovilística exige urgentemente que se eviten los cruces a nivel, y evitarlos es tan costoso que cada apertura de una avenida moderna debería resolver al mismo tiempo estos urgentes problemas de tránsito ferroviarios, tranviarios y automovilísticos. En Buenos Aires se construyen costosas diagonales simétricas, que en lugar de resolver el problema contribuyen a complicarlo, creando dificultades nuevas e insolubles. El Plan Bouvard, propuesto para Rosario en 1911, tiene esos mismos juegos de simetría ajenos al urbanismo moderno”.⁴⁴

Además de lo anteriormente citado, Alberto Montes agrega:

“El autor proyecta la formación de plazas ligadas mediante arterias rectas superpuestas al trazado oficial de la ciudad. No se advierte tentativa alguna para habilitar un sistema arterial que siga la dirección

⁴⁴ Hegemann, Warner. *Problemas urbanos de Rosario*, Conferencias dictadas en Rosario en 1931. Publicación Oficial de la Municipalidad de Rosario, 1931, Pág. 12. Citado por Isabel Martínez de San Vicente, Op. Cit. [pág.] 40.



de la ribera y subsane la más seria deficiencia de la estructura urbana original. Acepta las modificaciones del trazado oficial propuesto por la comuna, en el territorio situado al Oeste de la calle Felipe Moré y propone que la urbanización del Barrio Roque Sáenz Peña sea continuada hacia el norte hasta la vía del Ferrocarril ex Oeste Santafecino”.⁴⁵

Para Oscar Mongsfeld:

“...el Plan Bouvard (...), que respondía a una irracional profusión de nuevas arterias en diagonales con sendas plazas circulares en los cruces, y superpuestas a la geografía urbana, sin respetar el trazado existente y la subdivisión del suelo, sin duda era la bella época de las diagonales que infructuosamente se quisieron incorporar en la estructura urbana, como las diseñadas para la extensión sur del Municipio”.⁴⁶

Desde un estudio que interpreta la formación de la “estructura colectiva” de la ciudad de Rosario, Martínez de San Vicente realiza una fuerte crítica del plan centrándose, en líneas generales, en los mismos elementos antes mencionados: el desconocimiento de la ciudad real y la falta de un verdadero ajuste del proyecto a la estructura colectiva preexistente. Así la autora considera que la propuesta de Bouvard es:

“(...) de formalismo puro (...) un empobrecido reflejo de lo que el movimiento por la City Beautiful significaba para los urbanistas europeos. Empobrecido porque no alcanza a poner en evidencia los elementos esenciales que constituyen la ciudad que pretende mejorar y embellecer... Formalista porque las transformaciones urbanas y las articulaciones del espacio urbano propuesto se basan exclusivamente en la diferenciación formal del espacio libre, sin que esto responda a particulares exigencias funcionales y tipológicas”.⁴⁷

A su vez, la autora introduce en la crítica otro elemento fundamental para entender el proyecto en su totalidad, el rol de la burguesía, señalando que:

“el plan se convierte en impracticable para la burguesía rosarina de la época, empeñada en el embellecimiento de la ciudad: en el centro, no interpreta las necesidades de representación a través de un diseño unitario que recomponga en un único proyecto todos los proyectos parciales de embellecimiento propuestos e iniciado que esta ciudad

⁴⁵ Montes, Alberto. *Plan Rosario. Ley Nacional 16.052 y sus antecedentes. Proyecto de Decreto Reglamentario*. Publicación del Centro de Estudios Nacionales, Provinciales y Municipales. Rosario, 1964.

⁴⁶ Mongsfeld, Oscar. *El área metropolitana de Rosario y el Pago de los Arroyos*. Dactilografiado, Centro de Estudios Urbanos de Rosario, c. 1982. Citado por García Ortúzar, R., Berjman, S. Op. Cit. [pág.] 83.

⁴⁷ Isabel Martínez de San Vicente, Op. Cit. [págs.] 41 y 42.

requiere. En la periferia, los nuevos trazados no resuelven las necesidades de esa misma burguesía: la de valorizar al máximo, a través de un nuevo proyecto, las áreas nuevas a urbanizar”.⁴⁸

Como vimos, las críticas citadas se enfocan principalmente en la falta de realismo del Plan Bouvard en la medida que no toma en cuenta la conflictualidad de los trazados viales preexistentes y la dificultad de poner en práctica las expropiaciones necesarias para llevarlo a cabo, evidenciando la falta de objetivos claros de los planes de embellecimientos urbanos de la época y cierto desconocimiento, ya mencionado, del espacio colectivo preexistente. Podemos estar de acuerdo con estas críticas, y de hecho las compartimos, pero sólo se centran en una parte de los inconvenientes que el arquitecto parece omitir. Lo que notamos en estos estudios, es una falta de análisis crítico y de consideración del proyecto para el conjunto de la ciudad.

Creemos que es necesario, para una verdadera valorización de la propuesta de Bouvard, desplazar el foco del debate sobre las avenidas y diagonales céntricas y prestar mayor atención al proyecto global para la totalidad de la ciudad, aquí llama la atención la precisión y la claridad de las reformas propuestas para el suburbio reproduciendo la imagen de un ambicioso proyecto urbano de avenidas y parques. Es, precisamente en la observación del plano donde notamos una mayor atención puesta al suburbio si lo comparamos con las propuestas para el área más consolidada, ahí notaremos que las transformaciones pensadas dejan casi intacta la zona comprendida por el perímetro de los primeros bulevares, a excepción de algunas propuestas puntuales. El mismo Bouvard argumenta esta decisión:

“(…) Mientras más tiempo se deje pasar para poner este programa en ejecución, más difícil será su realización y más costoso en el porvenir.

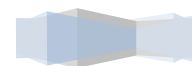
Es ya tarde para el arreglo de una parte de la ciudad pero todavía se está en tiempo para el arreglo de las demás que están en su desarrollo.

Es inspirándome a estas consideraciones y también respetando las calles ya establecidas y las construcciones hechas que yo he confeccionado los planos presentados. Ya he subrayado de un modo algo sobresaliente algunos puntos de los cuales he querido hacer resaltar su importancia yo me he esforzado en vencer y atenuar las grandes dificultades promovidas por los múltiples pasajes a nivel sobre las vías de los ferro-carriles; he buscado de hacer más fácil la circulación y el tránsito y ha desarrollar los servicios públicos etc. En una palabra me he preocupado en asegurar el desarrollo de la ciudad mejorando sus condiciones lo mismo por lo que se refiere a la estética haciendo de ello una ciudad agradable a los visitantes”.⁴⁹

De estas afirmaciones de Bouvard podemos ver que su mayor interés estaba en el “arreglo” de zonas de la ciudad que comenzaban a poblarse y, ante esto,

⁴⁸ *Ibíd.* [pág.] 42.

⁴⁹ AHCM-DD. Tomo 103, Op. Cit. [pág.] 351.



las propuestas resultarían más efectivas, también notamos cierta preocupación ante los sistemas viales y los peligros que ocasionan los pasajes a nivel al tránsito y la circulación, lo que nos demuestra que ponía en consideración el trazado existente.

En líneas generales podemos percibir que la importancia del plan Bouvard está en su propuesta para el suburbio, producto directo de la expansión metropolitana de comienzos del siglo XX; y que se trata, en verdad, de un ajuste de la grilla propuesta por el Municipio a ese ciclo expansivo de Rosario: el intento de ajustar el plano a la ciudad real. Si observamos el proyecto de Bouvard podemos destacar sus intervenciones sobre el fondo de una grilla casi inexistente, de este modo se resalta el carácter puntual de sus intervenciones para el suburbio, destinadas a conectar lugares específicos de la grilla, en un trabajo de *bordado* a gran distancia de las operaciones “utópicas” por las cuales se lo critica. Al mismo tiempo se percibe que buena parte de las áreas que se proponen reformar, la grilla era apenas un dibujo sobre la pampa.

Es en este punto donde el plan Bouvard resulta incomprensible ya que reforma con esmero algo inexistente. Traza avenidas y diagonales, de manera abstracta que en los modelos europeos de origen se destinaban a abrir amplios sectores de ciudades históricas muy pobladas, aquí se piensan como caminos rurales para conectar centros poblados, o según Gorelik, “como un cuidadoso bordado en una grilla regular sobre el desierto, (...), ratificando la imposibilidad material y conceptual (en el sentido de la teoría urbanística y del significado cultural que la sostiene) de un Haussmann de la pampa”.⁵⁰ Más allá de la imposibilidad de concretarse, creemos que en este punto el proyecto más fielmente representaba a los intereses y las expectativas de la burguesía local. El Plan Bouvard, al igual que el Plan París de George Haussmann, rendía tributo al embellecimiento estratégico, esa rubrica francesa era sumamente apreciada por las elites que querían hacer de Rosario una ciudad europea. Como sostiene Roldan: “La utilidad del proyecto probablemente residía más en el plano simbólico que en el material. Al igual que Buenos Aires, Rosario había convocado a un paisajista francés y tenía su propio plan de embellecimiento, que tal proyecto fuera irrealizable, a los ojos de la elite, era lo de menos”.⁵¹

Conclusiones

El proyecto Bouvard, al igual que muchos otros, no logro concretarse, materializarse en su totalidad, sin embargo su indagación histórica evidencia un entramado complejo de relaciones en cuyo marco se produce la ciudad como artefacto material, cultural, político y simbólico.

Interpretar a la ciudad desde el mundo de las representaciones implica comprender que las relaciones que los sujetos históricos establecen con el espacio (como forma de pertenecía elemental) se traduce en una contraparte representacional. Así, la resignificación simbólica del espacio urbano presente y pasado y la consiguiente construcción de una imagen de la ciudad es un

⁵⁰ Gorelik, Adrián, Op. Cit. [pág.] 260.

⁵¹ Roldan, Diego, Op. Cit. [pág.] 166.

proceso histórico continuo al que las sociedades se entregan a lo largo de toda su historia.

El sostenido crecimiento económico y poblacional que experimenta Rosario a principios del siglo XX, fue acompañado por una serie de proyectos que tendieron a modificar la estructura e infraestructura de la ciudad. En este marco, el proyecto de Bouvard debía ser integrador de las diferentes propuestas pensadas para la ciudad (la mayoría de ellas destinadas a intervenir en la zona más densamente poblada), tal era el objetivo del Intendente Quiroga y de los concejales que lo acompañaban, a la vez que servía de herramienta de control sobre el crecimiento indiscriminado por fuera del radio urbanizado que tantos inconvenientes generaba a la municipalidad, constituyéndose así en el primer intento de reforma urbana que tomaba en consideración la totalidad del ejido urbano.

Un elemento fundamental que consideramos para comprender el plan en su totalidad, fue el escenario propiciado por los festejos del primer Centenario de la Revolución de Mayo como vértice dador de identidad de un periodo que abarca en buena medida las dos primeras décadas. Nuestra intención fue demostrar que el rol urbano de las celebraciones del Centenario fue legitimar la zona más prestigiosa de la ciudad, la que consideramos “ciudad ideal” cargándola de contenido simbólico a través de los diferentes proyectos e intervenciones. A su vez, mediante el análisis del Tercer Censo Municipal de 1910, intentamos dar cuenta de que para esos mismos años, la “ciudad ideal” muestra los primeros síntomas de crisis, el sostenido crecimiento poblacional generaba problemas tanto en la zona más densamente poblada como fuera de ella, marcando así la presencia, por primera vez, del suburbio como problema a tener en cuenta. Ante esto, la solución a los ojos de Quiroga podría llegar de la mano del proyecto encargado a Bouvard, cumpliendo el plan dos objetivos: embellecer la ciudad y regular el crecimiento de Rosario. En este punto remarcamos las semejanzas entre lo acontecido en la ciudad de Buenos Aires y en Rosario para el mismo periodo, tanto en lo referente al rol que cumple la ciudad en las celebraciones como en la propuesta de Bouvard para ambas localidades, esto lo pudimos constatar a través del análisis realizado por Gorelik para la capital.

Llama la atención la escasa seriedad con la cual la Municipalidad trató los proyectos presentados por Bouvard. En lo que respecta a los primeros planos, enviados en abril de 1910, que refieren a los proyectos para la plaza Sarmiento y dos para la Belgrano, luego de que el Intendente Quiroga los enviase al Concejo, la Comisión de Obras Públicas los desecha argumentando extrañamente que dicho trabajo no ofrecía “novedad alguna”. Suerte similar corrieron los planos finales, una vez enviados al Concejo, este no lo discutió en sesión alguna, sólo quedó registro del debate que se suscitó por las reiteradas demandas del ingeniero ante el incumplimiento del pago de sus honorarios.

De todo este debate destacamos el informe realizado por la Comisión de Hacienda, el cual fundamentaba el decreto que mandaba a hacer efectivo el pago de los honorarios, el informe considera de gran valor a los planos, los cuales debían constituirse en los referentes a seguir para el futuro desarrollo urbano de la ciudad. Esto efectivamente se sancionó y a partir de un informe de

la Comisión de Hacienda se condicionó el futuro urbano de la ciudad de Rosario al Plan Bouvard, pero no siempre se sigue lo que marcan las disposiciones. La indiferencia respecto a las previsiones optimistas del proyecto puede explicarse por el empeoramiento de la situación general de esos años, los inconvenientes económicos de la Municipalidad eran una realidad y esto imposibilitaba encarar las grandes expropiaciones de terrenos necesarias para el trazado del nuevo proyecto. La inestabilidad de las administraciones públicas sumado a la utilización de los cargos políticos como medio para concretar intereses personales, harían el resto.

Aquí retomamos y planteamos, a manera de hipótesis, que la figura del nuevo intendente, Dr. Daniel Infante, es clave para entender el camino trunco del proyecto, creemos que la preocupación de éste para concretar su propio proyecto, La Avenida Central, influyo de manera directa a la no concreción del Plan Bouvard.

En concreto, el proyecto no tuvo ninguna aplicación ulterior y queda como tema de debate entre especialistas. En estas interpretaciones, notamos cierta incompreensión por parte de los urbanistas e historiadores que lo catalogaron como un plano que pretendía imponer un modelo hausmaniano inapropiado (por utópico) o, en el mejor de los casos, como una iniciativa más entre las propuestas clásicas para el centro de la ciudad. Sin embargo, cuando el plano de Bouvard se lo coloca, en cambio, en relación al plano municipal de la época, comienza a percibirse que la importancia del proyecto está en su propuesta para el suburbio, producto de la expansión metropolitana de comienzos del siglo XX, y que se trata, en realidad, de un ajuste de la grilla de esos años a la realidad del primer ciclo expansivo de la ciudad de Rosario, como dijimos: el intento de ajustar el plano a la ciudad real. Es de notar que la consigna de conectar, mediante avenidas y diagonales bastos sectores del plano, resulta ser algo extemporánea en la medida que gran parte de la grilla de Rosario hacia 1910 era apenas un dibujo sobre la pampa a diferencia de lo sucedido en los modelos europeos de origen.

Además de sus aportes en lo material, remarcamos lo hecho en el plano simbólico, sobretodo desde las expectativas de la burguesía local que apreciaban la rubrica francesa del proyecto. Recordemos el factor imitación, Bouvard, había sido contratado, tiempo antes, por la Intendencia de Buenos Aires. Al igual que en capital, Rosario contaba con los aportes paisajista francés y tenía su propio plan de reforma urbana.

Lo postulado en este artículo constituye un intento de aproximarse a la historia a través de la ciudad, de aproximarse a la ciudad a través de sus formas materiales tal cual se han constituido históricamente. El análisis del Plan Bouvard nos permitió echar luz sobre la compleja articulación entre lo político lo social y lo económico y su vinculación con la transformación del espacio urbano desde lo material y lo simbólico. Cabe señalar la importancia del contexto histórico en el cual se sitúa el proyecto con relación a los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo que dan al trabajo un mejor grado de inserción del tema dentro de la historia de la ciudad y del país. A su vez, resaltamos la importancia del plan con relación a los suburbios esto pensando en futuros avances del tema que profundizando lo planteado den un visión más esclarecedora sobre el fenómeno y sus dimensiones.

EL PLAN BOUVARD Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IMAGEN DE CIUDAD. ROSARIO EN VISPERAS DEL CENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO

Las posibles continuidades de las líneas de pensamiento planteadas y la incorporación de nuevas reflexiones sobre la relación entre la ciudad construida y la imaginada permitirán un enfoque más acabado sobre la compleja trama que constituye lo urbano y sus materializaciones en la ciudad.

